

CARAS y CARETAS


SEMÁNARIO FESTIVO

Director EUSTAQUIO PELLICER

CARICATURAS CONTEMPORÁNEAS

—•••••—

ALFREDO DUHAU



AÑO II
Nº 42
3 de Mayo de 1891

PRECIOS SUSCRICION
MONTEVIDEO DEPARTAMENTOS

Un mes	\$ 1.00
Seis meses	" 5.00
Un año	" 9.00

EXTERIOR

Los mismos precios en moneda equiva.
lente con el aumento del franqueo.

Número corriente 30 centesimos - Número atrasado 60 centesimos

SE VENDE EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS
SE PUBLICA LOS DOMINGOS

OFICINA: Calle Río Negro 250
MONTEVIDEO

IMP. LIT. LA RAZON, CALLE CERRO N.º 93 A 97

La mas breve explicacion
que cabe bajo el retrato
de este jóven maragato
que dirige *La Razon*,

es decir que en él se encierra,
lo que necesita un hombre
para vincular su nombre
á la fama de su tierra.

SUMARIO

TEXTO—«Zig-zag», por Eustaquio Pellicer—«De un drama inédito» (monólogo de un padre sentenciado á muerte), por Marcos Zapata—«Teatros», por Caliban—«Hacer antesala», por M. M.—«La mano», por J. J. V.—«Para ellas», por Madame Polisson—Menudencias—Correspondencia particular—Espectáculos—Avisos.

GRABADOS—Alfredo Duhau—La América del Sud—Naufragio del vapor inglés *Utopia*—El Feld Mariscal Moltke—Y varios, intercalados en el texto y avisos, por Schütz.



Por el correo interior ha llegado á nuestro poder la siguiente carta, que, á ruego de la remitente, damos á la publicidad:

«Sr. Director de CARAS Y CARETAS: La que suscribe, perteneciente á la especie de cuadrúpedos designados con el nombre de *mulitas*, tiene el honor de dirigirse á V. para que, como periodista independiente, haga pública, y justifique como mejor pueda, la siguiente protesta, que, en representación de las de mi clase, formulo contra la Cámara de Representantes:

Con motivo de la petición iniciada por la Asociación Rural, para postergar hasta Abril la caza de perdices, la Comisión de Fomento de la Cámara de Representantes ha producido un informe que, en lo que á nosotros se refiere, no puede ser mas calumnioso, ni mas deprimente, ya que no nos detengamos á juzgarle por su lado inquisitorial.

Vea V., Sr. Director, lo que dice en el artículo 731 del Código Rural, objeto de la modificación solicitada: «La destrucción de los animales salvajes, como el zorro, la comadreja, la nutria, la *mulita*, etc., es permitida á los dueños ó poseedores de campos, durante todo el año, así como la de las aves de rapiña.»

Prescindiendo de la sinrazón con que se autoriza á que nos maten en cualquier día del año, ¿qué motivos tiene la Comisión informante para considerarnos salvajes? ¿En qué lo demostramos? ¿Podrá acusarnos nadie de haber servido á Gobiernos de dictadura? ¿Hemos azotado alguna vez como Jefes de Cuerpo? ¿Hemos usado el cepo escudados con la autoridad de Jefes Políticos?

Y, juzgadas intelectualmente ¿hemos manifestado embrutecimiento en puestos públicos? ¿Hemos sido alguna vez diputados de afirmativa? ¿Hemos intervenido para nada en la Instrucción Pública?

¿Para qué se nos llama salvajes sin conocernos mas que por la sustancia de nuestras carnes? Algo mas salvaje es matarnos inermes, por el gusto de exhibirnos en las vidrieras de los comedores, abiertas en canal y sir-

viendo de depósito á mil clases de especias y de salsas, para excitar la gula del que nos vea.

¿Cómo se abusa del débil!

No le quepa duda, señor Director, de que la Comisión se aprovecha de nuestra condición humilde, para aconsejar nuestro exterminio con ese pretexto.

¿Por qué no hacen lo mismo con las *mulas* que con las *mulitas*? ¿Qué hacen esos Jueces de *menores* que no salen á la defensa de nuestros derechos?

No se han atrevido á lanzar ningún epíteto sobre las *mulas*, previendo los medios de venganza de que disponen.

¡Menudo par de coces se hubiera encontrado el primer informante de la Comisión de Fomento que acertase á pasar por cerca de una carretilla!

Según el criterio de la Comisión, que es el de respetar á los grandes y abusar de los pequeños, no se ha debido incluir entre los salvajes á los zorros y sí á las *zorrillas*, nuestras contemporáneas, del mismo modo que han hecho con las *mulas*, para cargar todo el peso de la ley sobre las *mulitas*. ¿Por qué no se ha hecho? ¿Por qué uno de los miembros informantes se llama *Zorrilla*? ¿Por qué habría que llamar salvaje á *Zorrilla* de San Martín?

En ningún país del mundo, Sr. Director, se hubiera visto con indiferencia lo que quieren hacer con los zorros. Ahí está la República Argentina, que se levantó indignada contra el primero que quiso destruir al zorro. ¿Quieren mejor ejemplo que ese?

Por supuesto, que ya verá V. cómo en la destrucción de zorros se hacen odiosas excepciones.

¿A que no mueren en mano de cazador los infinitos zorros bípedos, que elijen los despachos de bebidas por madriguera?

Con la misma injusticia que se condena á muerte, en todo tiempo, á nosotras y á los zorros, se condena, en el artículo 731 á ciertas aves, acusadas de ser de rapiña.

Pase que lo sean, pero ¿qué podrán decir de las águilas y los cóndores, por ejemplo, que en materia de rapiñas les haga acreedores á la destrucción, cuando todos los días les están rapiñando á ellos los pájaros terrestres?

¿No tenían bastante esas aves con el castigo de desaparecer en *cuentas especiales*?

Es, pues, ignominioso, señor Director, lo que se quiere hacer también con las aves de rapiña.

Parece mentira que el señor Fraguero no haya tenido una palabra de reproche contra esa ley, siquiera en defensa de sus *buitres*.

En fin, señor Director, precisamente porque nadie ha salido á protestar del informe de la Comisión, hemos resuelto hacerlo nosotros, en nombre de la colectividad comprendida en la ley de caza.

Consultamos con los representantes de todas las especies, condenadas á muerte por dicha ley, el periódico á que debíamos dirigir nuestra protesta, y un *carancho* hizo moción para que fuera CARAS Y CARETAS, sin duda por tener ese título alguna semejanza con su nombre. Fué aceptado por unanimidad y hémos aquí, señor Director, dejando la protesta en sus manos, para que haga de ella el uso que corresponde al derecho de defensa de una multitud de seres que, aunque animales de suyo, no pueden consentir difamaciones como las contenidas en el artículo 731 del Código Rural, reformado por la Comisión de Fomento.

Se ofrece á usted con la mayor consideración, no siendo para que la coma.—Una *mulita*»

Damos traslado del documento á la Comisión informante, sin mas comentarios.

Ya saben ustedes que el viernes se estrenó con gran éxito en el teatro Solís la comedia en 3 actos *Un duelo* del Director de *La Razon*, nuestro amigo el señor Alfredo Duhau.

La opinión de los *imparciales* se ha manifestado en la prensa lo mas favorable al mérito de la obra, sin dejar de apuntar sus defectos, que los tiene, aunque pocos para haber salido de principiante.

Fuera de la desorganización de nuestras finanzas, que es perfecta, no hay nada sin defectos en este mundo!

La falta de competencia, por un lado, y el tono humorístico que exige esta crónica, por otro, nos impiden hacer una crítica seria de la comedia.

(Ustedes dirán que con el primer inconveniente habia bastante.)

Nos limitamos á decir, que quisiéramos para nosotros la pluma del señor Duhau.

Se citan algunos hechos muy curiosos, ocurridos con motivo de la representación de *Un duelo*.

Un agente de Policía pretendió prohibir el estreno, creyendo que se trataba de un *duelo* de veras, concertado por cuestiones periódicas.

Un católico rechazó una localidad que le regalaba un amigo, alegando que su religión le impedía presenciar un *duelo*.

Un socio del Tiro y Gimnasio Montevideano nos dijo que la dirección de la obra, le correspondía de derecho á San Malato, mas que á Emanuel, por ser maestro de armas.

Muchos espectadores fueron al teatro de riguroso luto, para estar en carácter como en los duelos por defunción.

¿Qué más? El representante de la empresa de Solís, recibió momentos antes de empezar la función una tarjeta en que se le decía:

«Sabiendo que esta noche están ustedes de duelo, y figurándome que mañana tendrá lugar el sepelio del finado, me permito poner á su disposición el servicio de carrozas fúnebres con que cuenta esta su casa.»

Un apretón de manos á Duhau por el éxito de su comedia, y otro al lector, en agradecimiento de haber llegado hasta el fin de esta crónica sin aburrirse.

Suponiendo que no haya empezado á leerla por el final.

EUSTAQUIO PELLICER



EL FELD MARISCAL MOLTKE

† EN BERLIN EL 24 DE ABRIL DE 1891 Á LOS 91 AÑOS



De un drama inédito

UN PADRE SENTENCIADO A MUERTE
(MONÓLOGO)

¡Mañana, cuando el alba se despierte,
mi triste vida se hundirá en su ocaso!
¡Negro contraste de la infausta suerte!
¡Veinte horas me separan de la muerte!
¡Sabré dar con valor mi último paso!

¿Qué aparece en resumen á mis ojos?
La eternidad que todo lo nivela.
Los fugaces y miseros despojos
en que un alma se agita y se encierra
hasta el día en que Dios le dice ¡vuela!

¿Y qué dejo tras mí sobre la escoria
de este planeta terrenal, regado
con lágrimas y sangre? La memoria
de necio audaz, de loco desdichado,
ó de mártir quizá la ejecutoria!

¡Dejo también en lucha con la vida,
y en triste desamparo á una inocente!...
¡Dejo á Matilde en la orfandad sumida,
como al ave á quien cortan de repente
el árbol bienhechor en que se anida!

¡Oh, tú Supremo Juez, Dios soberano,
que ves á fondo mi tormento rudo
y el ansia paternal con que me afano,
sé de Matilde ce estial escudo,
y posa en ella tu bendita mano!

Muestra piedad ante la pena mía,
y escucha mi plegaria fervorosa,
por aquella infeliz, pobre María,
que te llevó en su seno cariñosa
y asistió en el Calvario á tu agonía.

MÁRCOS ZAPATA



Un duelo
última escena del primer acto

La novedad teatral de la semana, la constituye el estreno de la comedia en 3 actos *Un duelo* del Sr. Alfredo Duhau.

Es dicha obra una reproducción fiel de lo que todos los días vemos en la vida real. Sin recurrir á los efectismos en que se sacrifica muchas veces la verdad de los caracteres y la verosimilitud de las situaciones, por impresionar más fuertemente el ánimo del espectador, el Sr. Duhau ha sabido hacer una pieza llena del mayor interés y del más brillante colorido.

Puede decirse que carece de argumento, pero la acción de los personajes y la dialogación fluida y de brillante estilo con que se comunican, dan á la trama lo que la quita su sencillez.

Es en suma una comedia del género moderno, para el cual revela el Sr. Duhau condiciones inmejorables.

Para dar cabida en esta crónica á una escena del segundo acto, en nuestro concepto la mejor de la obra, limitamos á estas nuestras apreciaciones.

ACTO II

ESCENA TERCERA

(Entran Julia y Hortensia.—Se adelanta Teresa á saludarlas con jovialidad.)

Julia.—Temíamos no encontrarte, querida (la besa —Hortensia hace otro tanto)

Teresa.—En jueves? Sabes que es mi día de recibo—Sacrificio todo lo demás á este placer.

Julia.—(Observándola impertinentemente mientras se sientan las tres) Estás de mal color, querida, ¿No es verdad Hortensia?

Hortensia.—Cierto, estás pálida Teresa.—Os sentís enferma?

Teresa.—Nada, un dolor de cabeza insignificante, desde esta mañana.—Nervioso... la conversación me lo disipará estoy segura.

Julia.—Tu marido bueno? Vistes á Elena el domingo?

Teresa.—Alejandro con una salud excelente—Elena lo mismo. Estuve á verla el domingo en el convento.

Hortensia.—Encantadora criatura! La sacareis pronto del colegio?

Teresa.—Apenas cumpla quince años. Dentro de un mes.

Julia (con ironía).—Haces mal querida. Déjala un año más siquiera en esa felicidad, la única sin nubes que podemos saborear nosotras las mujeres, hasta que nos lanzan en la carrera del matrimonio. Si yo tuviera una hija, preferiría para ella el convento á perpetuidad... No os caseis Hortensia!

Teresa (sonriendo forzosamente).—Pero tú no puedes hablar en ese tono; tú que eres rica, libre, independiente; que te diviertes, que tienes un marido complaciente, para quien adivinar tus gustos es ejecutarlos. Convengamos en que para ti el matrimonio es una cadena... de rosas.

Julia.—Las apariencias, amiga mía. Por lo demás, no me quejo, es cierto. Pinzon no es un marido como tantos otros. Fiel, respetuoso, galante conmigo... Pero también yo, pienso en las desgracias ajenas, y como ciertamente nunca ha sido mejor comparado el casamiento que á una lotería, pienso, yo, que he sacado el premio mayor, en las infelices á quienes con tantos méritos ó más que yo (con un gesto de modestia) no les ha tocado una misera suerte en el extracto.

Hortensia.—Exagerais, Julia: hay muchos matrimonios felices.

Julia.—Dilo tú, Teresa, que conoces como yo á tantas desgraciadas á quienes sus maridos engañan, burlan... A propósito, sabes algo de la ruidosa aventura de que se habla en todas partes?

Teresa.—Aventura? No sé cual.

Julia (aparte).—Veremos si puedes seguir haciéndome la comedia de tu felicidad. (En voz alta). La de una mujer de la alta sociedad que ha sorprendido á su marido en casa de su amante, en una bacanal, entre bailarinas y mujeres perdidas... Qué compañía, figúrate, querida.

Teresa (con un poco de agitación).—Lo ignoraba. Sabes que casi no salgo de casa.

Hortensia.—Es el tema del día, á lo que parece.

Julia.—Hace pocos momentos la hemos oído contar detalladamente, Hortensia y yo en casa de Mad Luzin.

Hortensia.—Es cierto. El suceso es verdaderamente escandaloso.

Teresa.—El género preferido por el público. Y... cuando ha ocurrido?

Hortensia.—Anoche ¿no es así? (á Julia).

Julia.—Sí, anoche.

Teresa.—Y ya se hablaba de él?

Julia.—Con todos los pormenores.

Teresa.—No hay peligro de que tengan tan fácil repercusión los buenos ejemplos—Aquí hay una reputación que desollar!

Julia.—Aún no se conocen los nombres de los protagonistas.—Un diario dá indicios vagos.

Teresa.—Un diario! Qué, también la prensa se ocupa del asunto?—Me explico, de todos los aduladores, no hay uno más despreciable que el diario.—Adula los gustos del vulgo, y el vulgo no tiene sino bajas pasiones.

Julia.—(fingiendo sorpresa).—Tómas con calor el asunto, querida (se ríe).

Teresa.—Sí, tienes razón, porque en esa aventura de que hablas, hay para mí un dolor respetable que la sociedad no comprende desde que lo arrastra por el fango de la publicidad maldiciente.—Tú misma acabas de decir hace poco que te inspiran compasión esas desgraciadas que no hallan en el matrimonio mas que engaño, miseria, abandono.

Julia.—(aparte).—Es ella! (Fuerte) sí, lo dije, pero no llevo tan lejos mi obsecuencia á su desgracia.—Sobretudo, querida, una mujer que vá á altas horas de la noche á buscar á su marido á una casa de mala reputación, á sacarlo de entre una docena de mujeres impuras.—Los celos tienen un límite... la dignidad.

Teresa.—Tu sabes si han sido los celos, lo que la ha impulsado á ese acto desesperado?

Julia.—Todo el mundo lo asegura. No es cierto, Hortensia?

Hortensia.—Parece que así lo explica el periódico.

Teresa.—Es fácil, es seguro que todo el mundo y el periódico se equivoquen.—La misma gravedad de esa decisión lo indica claramente.—Mucho mas si esa mujer tiene hijos, familia, y vé comprometido el bienestar de su casa con la conducta liviana de su esposo.—No recibimos acaso nosotros en el matrimonio iguales ó quizá mayores responsabilidades que los

hombres?—Ellos obran enérgicamente cuando nosotros faltamos á nuestro deber: no le hagás la inusticia á tu sexo, querida, de creerle incapaz de velar por el respeto que se le debe en el hogar. Los celos! Hé ahí el arma que la banalidad y el ridículo esgrimen contra nosotras cuando osamos pedir á nuestros maridos cuenta de sus actos. En ellos es el honor, la reputación, el nombre mancillado, oh! en nosotras no existe el pudor, ni el decoro ofendido, ni el derecho burlado... no somos capaces sino de los celos... esa vergonzosa mendicidad del amor!

Hortensia.—Os sobra razón, Teresa, no han podido ser los celos solamente

Julia.—Y bien, yo creo en la versión del periódico.

Teresa.—Te haces cómplice seguramente, de una calumnia.

Julia.—Soy mas lógica que tú, porque sostengo que si la dignidad autoriza á la esposa á quejarse contra la infidelidad de su marido, á hacerle saber que conoce su vida disipada, hasta el nombre de sus amantes, lo que derrocha en sus equipajes, no le permite mezclarse ni como espectadora siquiera en una orgía indecente, acudir de noche á un sitio en donde no ignora cual es el género de torpezas que la esperan (aparte) Te he pescado, querida

Teresa.—(Con calma) Y si hubiese agotado todos esos medios que tú le permites usar?

Julia.—La separación. No veo otro camino.—La vida en comun es para ella una limosna deprimente.

Teresa.—Tú no tienes hijos. Comprendo tu filosofía!

Julia.—Aunque los tuviera Les enseñaría en ese caso á despreciar á su padre.

Hortensia.—Y parece que la aventura tendrá un desenlace fatal.

Teresa.—(Agitada). Un desenlace fatal?

Julia.—Justo! La señora que tú defiendes (con sorna)...

Teresa.—(Con acento enérgico) Sí, la defiendo.

Julia.—No solo produjo una violenta escena á su marido, sino que se hizo insultar por uno de los presentes que la confundió con una aventurera llevada allí por el despecho del abandono. El marido abofeteó al ofensor, para mí mas lógico que atrevido, puesto que ni la hora, ni la casa, ni la sociedad podrían hacer suponer otra cosa.

Teresa.—(Aparte) Miserable. (En voz alta y más sobresaltada) Y después?

Julia.—Después? De las bofetadas hay siempre que dar la revancha. Un duelo!

Teresa (aterrada).—Un duelo!

Hortensia.—Dice el periódico que ya han sido designados los padrinos.

Teresa.—Es posible? (aparte) Desgraciada! (Se mueve agitadamente).

Julia.—Pero, que te pasa, te encuentras mal?

Teresa (levantándose).—No; perdonadme, recuerdo que tengo que escribir á mi madre. (Se acerca á una mesa y toca el timbre) (aparte) Yo lo evitaré, sí. (Se sienta á escribir. Aparece Antonio. Teresa le pone el sobre á la carta). Hay que llevar esta carta inmediatamente (á Antonio) á casa de mi madre; dile á Juan que si no se encuentra allí que la busque inmediatamente.

Julia (aparte).—Me vengo de tus hipocresías. Estoy contenta!

Teresa (volviendo á sentarse nerviosamente).—Unas compras que habia encargado ayer á mi madre y que necesito hoy, en el día... Unos libros de lectura para Elena.—(Entra por el foro Antonio).

Antonio.—Señora, dos caballeros preguntan por el patron. ¿Qué debo decirles?

Teresa (se alza bruscamente).—Con permiso, queridas... (aparte) Si fueran los testigos! (en voz alta á Antonio) Hazlos pasar á la Biblioteca... Voy enseguida. (Julia y Hortensia se paran después de haberse hablado en voz baja). Cómo? Os vais tan pronto? tomaréis una taza de té.

Hortensia.—Muchas gracias, amiga mía.

Julia.—Es tarde, y aún tenemos que hacer varias visitas.

Teresa.—No os retengo mas entonces. (Se besan y se saludan. Teresa las acompaña hasta la puerta de la izquierda).

CALIBAN



Hacer antesala

Hay muchas personas por esos mundos que solo representan en la sociedad el papel del espejo.

Hacen lo que ven hacer á los demás; se conducen como han oído decir que se conducen las personas elevadas, y con mucha frecuencia caen en el ridículo.

LA AMÉRICA DEL SUD

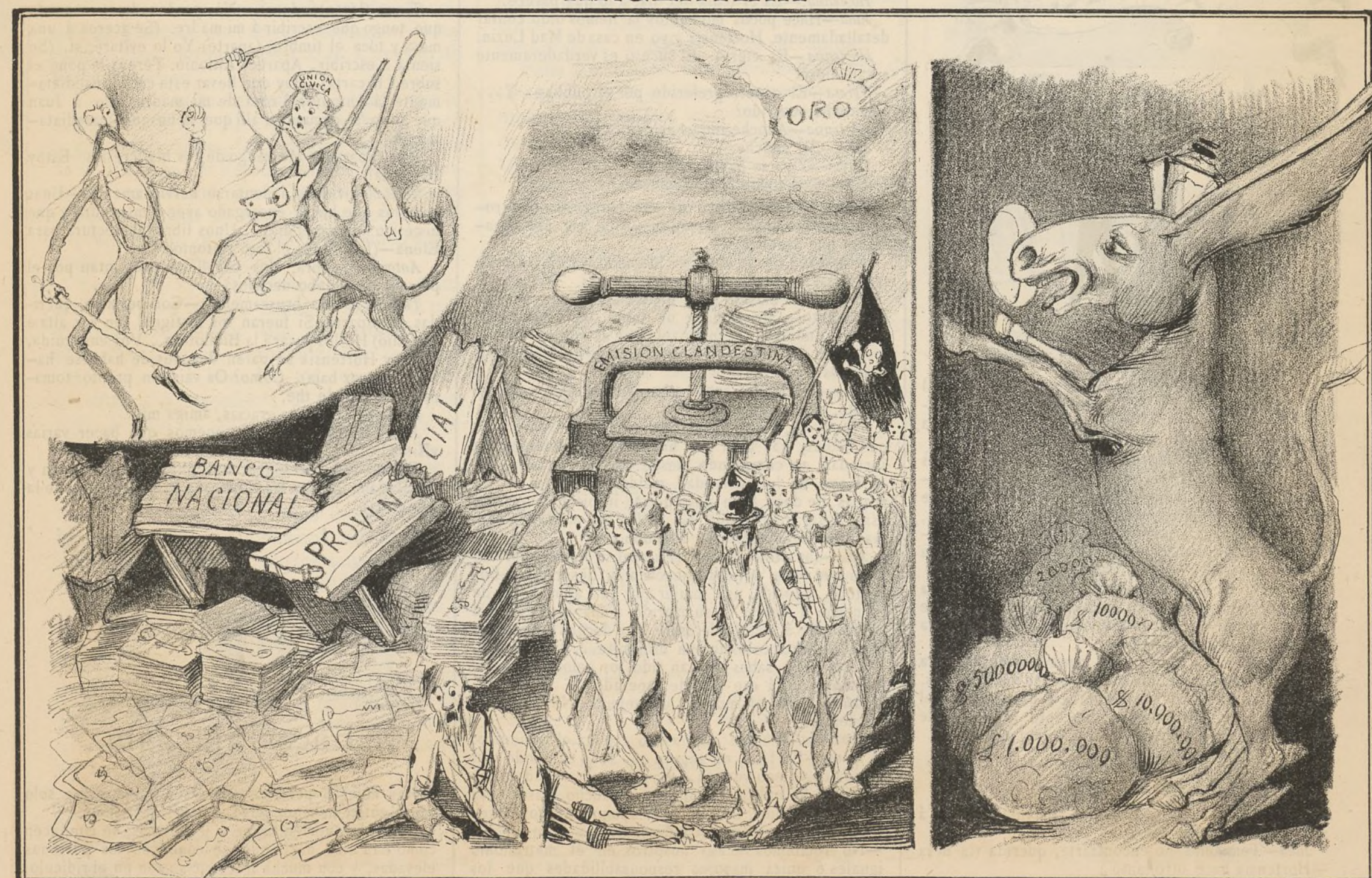
URUGUAY

Noticias interesantes para llamar inmigrantes



La epidemia mas dañina de aquí, es el hambre canina.

ARGENTINA



Llegan hasta el infinito las deudas y el apetito.

BRASIL



Hay plata y fiebre que mata, pero mas fiebre que plata.

CHILE



En este pais la gente, muere torpederamente.

Las personas elevadas tienen costumbres y modas que frecuentemente oímos vituperar, y los *hombres-espejo* imitan esas malas costumbres para parecerse en algo á las gentes de elevada posición.

Cuando esas costumbres no redundan en perjuicio de nadie, santo y muy bueno que se imiten. ¿Qué me importa á mí que Fulano lleve un brillante falso para imitar el rumbo de Mengano? ¿Qué daño me resulta de que haya quien sin aliciones á la equitación se pasee por el Prado con un pingo de alquiler amargando la dulzura de verse caballero con el temor de verse desnudado?

Pero cuando las costumbres redundan en perjuicio de otro, me parece muy vituperable la imitación, y me parece necesario quejarme de ello.

Yo no sabía lo que era hacer antesala. Si mi ignorancia merece censura, caiga sobre mí; pero yo no he visitado ministerios, no he tenido necesidad de llamar á la puerta de potentados, y creía que eso de hacer antesala era consecuencia lógica y forzosa de que cada ministro solo pueda hablar con una persona, obligando á las demás que van á hablarle á esperar su turno.

Pero el otro día necesité consultar un asunto urgente con un amigo, antiguo compañero de colegio, á quien hacía tiempo no veía.

Tenia el tiempo tasado y creí que era lo más natural llegar, anunciarme, ver al amigo, hacer la consulta y echar á correr para acudir á mis otros negocios.

Llego, pues, hago sonar la campanilla, y digo que deseo ver á D. José.

—No sé si estará,—me contestó la sirvienta, echando á andar hacia adentro y dejándome solo.

«¡No sé si estará!» Declaro que me chocó la observación. Comprendo que no se sepa si está ó no en Montevideo un sujeto; pero que se ignore si está dentro de una casa donde hay media docena de habitaciones, no lo entiendo.

Volvió la sirvienta y en vez de darme noticias de mi amigo Pepe, me dijo:

—Que quién es usted.

—Diga usted que soy Fulano; que deseo hacerle una consulta y le dejo al momento. ¿Está en casa?

La sirvienta se marchó sin contestarme.

Entonces eché una mirada por la escena. Me encontraba en una habitación pequeña, casi una celda, oscura como una cueva, adornada con un banco de madera, una percha vacía, un portier ó cortina cubriendo cada puerta y un ruedo de pleita delante del banco.

Senti los pasos de la sirvienta.

«¡Vamos, al fin voy á ver á Pepe!»

—Haga usted el favor de esperar un momento,—dijo y desapareció.

Yo me senté en el banco y encendí un cigarro.

¿Quieren ustedes saber la lentitud con que trascurren los minutos?

Pues hagan la prueba, y el día en que tengan prisa, que los dejen á ustedes solos en un recibimiento esperando la sacramental frase: «¡Que pase usted!»

Yo esperé resignado cinco minutos, tranquilo otros cinco y otros cinco á punto de desesperarme.

Llamaron á la puerta, salió la sirvienta, dió paso al carbonero que entró haciendo con sus pisadas retumbar el edificio, volvió á salir y me miró como diciendo: «¡Quién será éste?» y se marchó.

Volieron á llamar. Era el panadero. Dejó un poco de pan para los amos y dos chicoleos para la sirvienta, y se fue.

Llamaron nuevamente. Era una mujer que traía un recado.

—Que diga usted al señor de parte de D. Juan que aquello del dinero en que quedaron ayer, que no puede ser.

—Está bien,—dijo la mandadera y pegó un portazo.

—Quedamos enterados,—dije yo medio incomodado ya.

Y todo quedó en silencio, menos mi paciencia, que iba por momentos alborotándose.

Yo no me podía explicar lo que me pasaba. ¿Por qué me hacía Pepe esperar tanto tiempo? ¿Qué ocupación le impediría prestar oídos un momento á su compañero de infancia?

Me resolví á llamar á la sirvienta; pero no sabía su nombre, no quería levantar la voz por no escandalizar, y apelé á un recurso sencillo, tiré del alambre que conduce á la campanilla y la sirvienta se presentó dirigiéndose á la puerta.

—No; no abras,—dije;—he llamado yo.

—¿Y cómo ha llamado usted desde afuera sin abrir la puerta?

—Eso ya lo sabrás andando el tiempo. ¿Dijiste á D. José que estaba yo aquí?

—Sí, señor.

—¿Está levantado?

—Sí, señor.

—¿Qué hace?

—Lee *La Razon* de ayer tarde.

—¿Se enteró bien de que era yo quien le buscaba?

—Sí, señor.

—¿Le dijiste que tenía prisa?

—Sí, señor.

—¿Y que contestó?

—Que haga V. el favor de esperar.

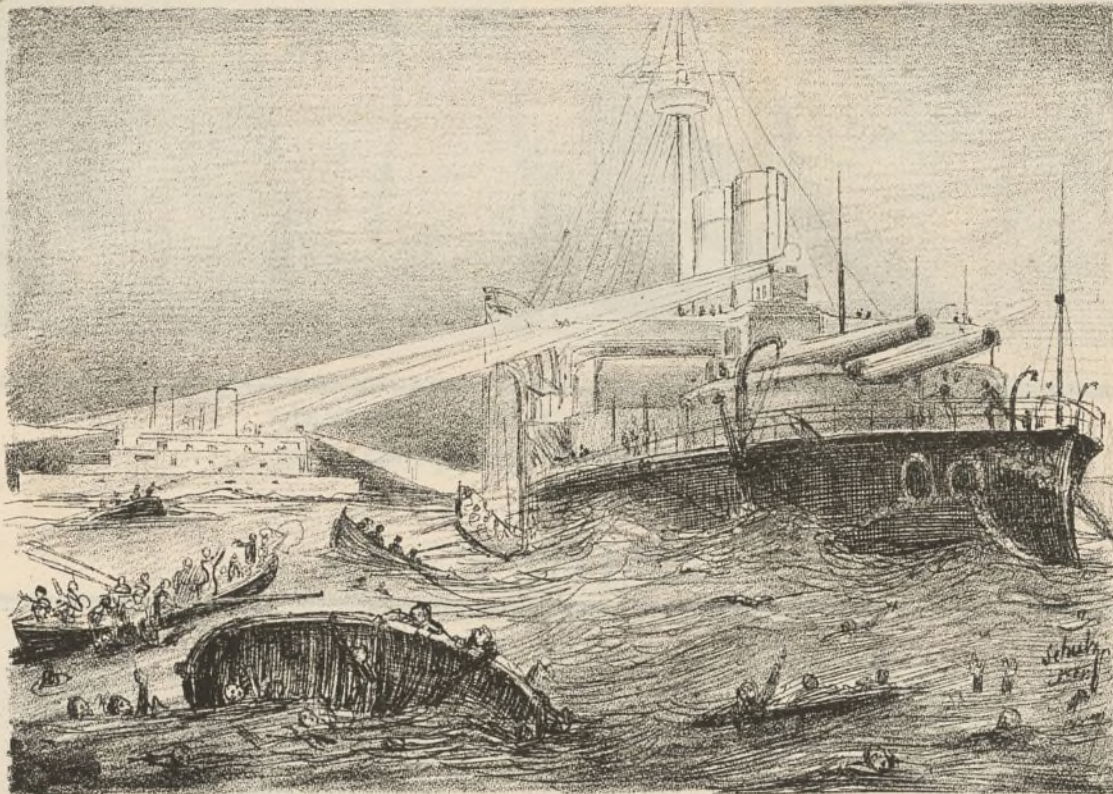
—Pues ¡vuelvo!

Y dando un portazo, algo descortésmente, bajé la escalera renegando de ciertos amigos y maldiciendo de la inconsecuencia.

En la puerta de la calle encontré á Ramon, otro amigo, que subía. Le conté el paso y procuré tranquilizarme diciendo:

—No lo tomes á mal. Pepe es un buen muchacho, pero hace algun tiempo que se ha dado á copiar á las personas elevadas. Vive en el error de que ciertas cosas son de buen tono, y te ha hecho esperar porque hace unos días que oyó decir que en las casas grandes obligan á hacer antesala á todo el mundo; y ahora á todo el que va á verle, sea quien sea, le dice la sirvienta lo mismo que á tí: «Que haga usted el favor de esperar un momento», y continúa leyendo *La Razon* de la vispera; porque... —esto en secreto— sólo lee el diario... cuando le anuncian alguna visita.

M. M.



Naufragio del vapor inglés «Utopia» delante de Gibraltar
SALVATAJE DE LOS NAUFRAGOS POR EL ACORAZADO «ANSON»

La mano

La mano es el intérprete del pensamiento.

Sin ella no podría trasladarse al papel.

Hay, sin embargo, muchos que no la necesitan.

Todos los que *escriben con los pies*.

Antes era la mano segura prenda de amistad.

Hoy hay quien le da á uno la derecha, y con la izquierda le quita el reloj del bolsillo.

La mano se da también en señal de matrimonio delante de un cura y dos testigos.

Desgraciados de los que no se dan mas que la mano. Para unirse en tan estrecho lazo deben haberse dado el corazón antes de pisar la iglesia.

La mano está haciendo números años enteros para procurarse una fortuna, y la misma mano se la juega á una carta en dos segundos.

¿Para qué distintos servicios está destinada!

La mano que empuñó el arma homicida estrecha luego el sagrado crucifijo, y la misma mano que hiere, restaña la sangre muchas veces.

No tiene voluntad propia. Es una esclava del deseo, y lo mismo acaricia que pega, y lo mismo roba que da una limosna.

Segun el refran, ni aun jugar se las permite á las pobres.

Juego de manos, juego de villanos.

En tan poca estima se la tiene, que para presentarla decentemente en sociedad hay que cubrirla con el guante.

La piel de cabrito es más elegante que la piel de los hombres, segun ha decidido la moda, y la piel de perro está por encima de todas las pieles en lo que á guantes se refiere.

La mano retrata al individuo perfectamente

Una mano callosa y tostada por el sol delata en seguida á un hijo del trabajo.

A esos hay pocos que *les den la mano*.

Una mano blanca y sedosa indica generalmente un vago de profesion.

Yo no considero que trabaja el que no se gana el pan con el sudor de su frente.

Y para ganárselo hay que mancharse las manos.

Yo casi siempre las llevo llenas de tinta, y lo que es trabajar, trabajo ¡Pues apenas me cuesta sudar un plato de porotos!

Por *mandato del demonio* se cometen todos los crímenes de este mundo, y la *mano de Dios* se está viendo en todas las obras de misericordia.

También hay *manos* de papel.

Algunas llevo yo emborronadas hasta la fecha, ¡y las que pienso emborronar todavía!

La *mano de obra* es la que hace ricos á los maestros de *idem*, y la que tiene la culpa de que se maten los pobres albañiles.

No lavarse las manos debe ser productivo, porque cuando se quieren elogiar las ventajas de un destino, en Aduanas, por ejemplo, se dice: «Está dotado en cien pesos y *manos sucias*»

Lo que coge la mano no debe soltarse tan fácilmente, por aquello de que «de la mano á la boca se pierde la sopa» y lo otro de «mas vale pájaro en mano que buitres volando».

Las mujeres se cuidan mucho la mano, y aun así hay muchas que no encuentran un hombre que se la pida.

Yo comprendo que á una mujer que se quiere le pida uno *un beso*, pongo por caso; pero pedirle la mano me parece lo más inocente del mundo.

Casi todas las mujeres tienen predilección por otra mano muy importante para el bien parecer, la *mano de gato*.

¿Qué sería de los drogueros sin el consumo de las señoras?

Y basta de mujeres, porque es un asunto al que no quiero *meter mano*.

Los jefes siempre castigan con *mano dura* las faltas de sus subordinados. Las faltas de los jefes no suele haber quien las castigue.

El último mono es el que trabaja *sin levantar mano*, y por eso suelen salir siempre *con las manos en la cabeza*.

Hay injusticias en el mundo que llegan á disculpar hasta la *mano negra*, y que son causa de la mayoría de los *golpes de mano*.

En la música no son bastantes dos para tocar algunas piezas, y por eso hay señoritas que las tocan á *cuatro manos*.

Las suegras en ciernes son las que tienen la culpa de que los solteros pierdan su libertad.

Casi todos los hombres se casan á *mano airada*.

Las mujeres tienen casi siempre la culpa de que nosotros *nos vengamos á las manos*. Porque ellas tienen el sistema de *sacar el ascua con manos ajenas*, y les importa poco que nosotros *cojamos el cielo con las manos*.

En casi todos los negocios políticos hay una *mano oculta* que es la que recibe el dinero, y sin embargo de que el país lo paga, tratándose de ciertos personajes, tiene que *pasarles la mano por el lomo*...

Y la verdad es que hay ministros que en eso de tirar dinero tienen *las manos rotas*.

La *mano* que más me molesta, sobre todo cuando escribo, es la *mano de la almirez* que replica la sirvienta en la cocina.

Mi mayor satisfacción consistiría en que este artículo corriera *de mano en mano*, pero no lo espero, porque eso sería tener muy á *mano* la suerte.

Con *dinero en mano* cualquiera puede ser creído; pero á los pobres nadie nos cree aunque hablemos *con el corazón en la mano*.

Cualquier hombre tiene *dos manos*; sin embargo, la Providencia no tiene mas que *un dedo*, y poco puede hacer con él.

En la palma de la *mano*, segun los supersticiosos, está retratado el destino que le está reservado la hombre.

Considerada como arma, no mata, pero quema las megillas.

También se la tiene, aunque impropriamente, como modelo de planicies.

La bendición del sacerdote es la *última mano* que le da al hombre la religión, y con esto *doy de mano* á mi tarea, pues me espera un amigo con quien tengo que hablar *mano á mano*.

J. V.



Se empieza á hablar ya muy formalmente en Europa, de los trajes para la nueva estacion y la confusion es inmensa. ¿Se conservará la falda estrecha y ajustada, se volverá á las faldas recogidas de arriba en forma de acanastillado, ó se volverán á adoptar los antiguos apañados? Esto es lo que una se pregunta; pero la cuestion es fácil de resolver. Las señoras jóvenes conservarán los vestidos con faldas ajustadas, llamadas fundas por ironía, para ir por la calle; se llevarán ligeros recogidos para trajes lujosos de las estaciones balnearias, y las señoras algo fuertes ó demasiado delgadas, continuarán llevando en la parte de delante de sus faldas un ligero movimiento de apañado. De este modo todas quedarán satisfechas, jóvenes y viejas, delgadas y fuertes. Lo que sirve de regla para la eleccion de un modelo de vestido, consiste mas en la tela que en la moda misma. Nada más natural que no se emplee el fular ó la batista de la India para confeccionar un vestido ceñido al cuerpo. Seria tan poco decente que no hay mujer que pueda arriesgarse á marcar sus formas tan pronunciadamente, mientras que las telas gruesas y los paños algo fuertes son al contrario muy gratos y favorecedores para un vestido ajustado y pegado al cuerpo. Sucede lo mismo con la faya gruesa con ramilletes Pompadour, que se llevó tanto el año pasado y que aún será más de moda el que rige.

Todas las telas sin consistencia exigen al contrario un movimiento de apañado en los paños de detrás. Por lo tanto es con arreglo al tejido que conviene el arreglarse y es de necesidad el escoger la forma del vestido solo despues de haber comprado la tela.



cabujones planos de todos colores.

Los colores á la moda son los diferentes matices de azul, los mordorés, color de ladrillo, lilas, malva y heliotropo en sus diferentes colores. Los tejidos negros ligeros, tules bordados, gasas y muselinas de seda, salpicados de topos ó de dibujos de terciopelo se llevan tambien mucho. Para vestidos de convite de mesa y de reuniones de poca ceremonia, se lleva muchísimo el tul salpicado de oro ó acero.

Nuestro figurin de hoy reproduce el modelo de un vestido con cinturón suizo. Este modelo es de cachemir muy fino, color de rosa antiguo. La sobrefalda está apañada por delante; este delantero tiene 106 centímetros de ancho, los dos paños de detrás son asegados; tienen cada uno 102 cent. en los bajos por 76 cent. en la parte de arriba. El borde superior, cogido en un ribetito, reposa sobre el corpiño todo al rededor. La tela de encima de la espalda del corpiño forma dos pliegues planos de cada lado del cuello, encontrándose en la parte de abajo del talle. Los delanteros se abrochan invisiblemente, la tela de encima está fruncida en los hombros y cosida en forma de cinturón suizo en los bajos del talle. Manga bullonada con cintura interior de unos 12 cent. Se adornará con trenquilla de oro y plata.

MADAME POLISSON



«Está preso en la Jefatura de Policía un sujeto que sustrajo dos botellas de vermuth de la jardinera que conducía el repartidor de la casa Ameglio é hijos.»

Parece que no y estas noticias amortiguan las que se reciben en el exterior, referentes á nuestra situacion precaria.

Los que hayan oído ó leído que en el Uruguay hay hambre por causa de la crisis, dirán con muchos motivos:

¿Qué hambre tendrá el Uruguay siendo una nacion donde hay ladrones de aperitivos?

Dicen que el lunes, por fin, se marchará para Europa como cristiano de popa, Zorrilla de San Martín. ¡Quiera el cielo conceder un buen pastor por allá, á la oveja que se vá, del rebaño de Soler!

Señor critico teatral de *La Tribuna*: Aquello de la apologia del Sr. Duhau en *CARAS Y CARETAS*, lejos de molestarnos, nos ha llenado de gusto, porque le tenemos muy grande en que nos llamen aplaudidores de lo bueno.

¡Ah! y propósito de su critica ¿sabe V. que resultó bastante profunda para hecha.... así, de corrido, como quien dice?

¡Tigre el señor de Benaventell!
Y qué satirico!!!!...

Habita en Canelones un poeta á quien solo le gusta la *cuarteta*; á un vate de la calle del Juncal, solo le gusta hacer la *octava real*; y me han dicho que en Melo un tal Canillas, no puede componer mas que *quintillas*. En esto de hacer versos, existen pareceres muy diversos

Felicitemos á nuestro amigo y colaborador don Luis Cardoso, por el puesto para que ha sido nombrado, en el Consejo Penitenciario.

«Es mejor la cárcel que la Redaccion» dijo no sé que escritor famoso.

Calculen ustedes la dicha del que, sobre dejar la Redaccion para ir á la Cárcel, consigue entrar en esta con el carácter de Jefe.

—¿Que tal, Don Rufino?
—¿Yó?

ya sabe; sin alegría, desde aquel infausto dia en que mi esposa murió. —Pues váyase á *La Giralda* si es que quiere, D. Rufino, echarse al cuerpo buen vino y las penas á la espalda.

«Se presentó á la Comisaria de la 2.ª seccion uu caballero, manifestando compungido al Señor Lazota que su esposa (la del caballero) llamada Guillermina Guillo habia huido de casa, ignorando su paradero.»

Hay apellidos que arrastran á la fuga y uno de ellos es el Doña Guillermina. Debió decir al tomar su resolucion:

Me gusta la libertad
y disculparla es sencillo;
ya que me apellidan *Guillo*,
¡me las *guillo* de verdad!

Entre madre é hijo:
—Dime, mamá; ¿por qué le cortó la mano á este soldado que dicen los periódicos, un oficial de su batallon?
—Porque siempre se estaba metiendo los dedos en las narices.

Rectificacion:
La necesita, como nosotros el comer, uno de los versos de la última menudencia que se publicó en el número pasado.

Decia: «que entre los útiles qué»

debiendo decir:

«pues los útiles que hoy dia.»

Queda solucionado el conflicto gramatical en que ha tenido que verse durante siete dias la citada *menudencia*, por culpa del corrector de pruebas.

«Una señora recientemente fallecida en Francia, ha dejado como únicos herederos de la fortuna que poseía, á los quince gatos que fueron sus compañeros inseparables»

Nada mas natural, si eran esas sus únicas afeciones.

Si nuestra Legislatura
deja sus bienes testados,
ya pueden sus diputados
contar la herencia segura.

Una pregunta, aunque sea indiscrecion:
¿Se han vacunado ustedes ya?



Calámitas—San José—

Su soneto, por lo malo,
lo más que vale es un palo.

Don Casimiro—Ituzaingó—

Y el de usted, Don Casimiro,
lo más que vale es un tiro.

Fosfato—Guadalupe—

No hay quien demuestre mas pronto,
que nació para ser tonto.

E. G.—Paysandú—

No se lo puedo mandar
porque no hay ni un ejemplar.

Bestial—Miguez—

No crea usted una modestia
eso de llamarse bestia.

F. S.—Rivera—

Recibi su paquetito.
Se lo agradezco infinito.

P. A. S.—San Vicente—

¡Reza un Ave Maria
por la pobre poesia!

Tántalo—Sarandí Grande—

¡Socorro! ¡Auxilio! ¡Favor!
¡Que prendan á este escritor!

Zig-Zag—Florida—

La prosa es muy horrorosa
y el verso mas que la prosa.

V. C.—Montevideo—

Pues ¡qué me ha de parecer!
mala hasta más no poder.

Centigrado—Montevideo—

Mala versificación,
pero.... con poca intencion.

P. L.—Montevideo—

Ya le dije el otro dia
que se los publicaria.

Guindilla—Montevideo—

La gracia, segun infiero
se le quedó en el tintero.

Avestruz—Montevideo—

Debe usted ser, por sus luces,
el rey de los avestruces.

ESPECTÁCULOS PARA HOY

Solis—MARIA ANTONIETTA

Politeama—La zarzuela en 3 actos de Marcos Zapata; EL RELOJ DE LUCERNA.



 <h3 style="text-align: center;">JAIME MAESO</h3> <p style="text-align: center;">URUGUAY 99</p> <p>Su martillo ha demostrado que, de todos los que hay, es el mas afortunado, pues con él ha rematado la mitad del Uruguay.</p>	<h3 style="text-align: center;">EL UNIVERSAL</h3> <p style="text-align: center;">Calle Rincón 131</p>  <p>Hace calzado á medida, á unos precios muy baratos, y es la casa preferida, por ser la mejor surtida en botines y zapatos.</p>	<h3 style="text-align: center;">BAZAR NACIONAL</h3> <p style="text-align: center;">SARANDÍ 347</p>  <p>Para hacer un buen regalo véte á Sienra sin dudar, porque Sienra, en su Bazar, nunca tuvo nada malo.</p>	<h3 style="text-align: center;">LA Bodega</h3> <p style="text-align: center;">ZABALA 95</p>  <p>Si te dice un bebedor que en la casa de Orejuela no existe el vino mejor, le puedes decir, lector, que se lo cuente á su abuela.</p>
 <h3 style="text-align: center;">AL FIGARO</h3> <p style="text-align: center;">Peluquería 18 DE JULIO NÚM. 5</p> <p>Nadie á pelar le aventaja, y afeitando es tan artista, que al filo de su navaja no hay pelo que se resista.</p>	 <h3 style="text-align: center;">LUIS A. GARRIDO</h3> <p style="text-align: center;">Zabala 154</p> <p>Llevó el martillo á Maeso, en campaña provechosa y no les digo otra cosa, porque es bastante con eso.</p>	<h3 style="text-align: center;">LA GIRALDA</h3> <p style="text-align: center;">18 de Julio núm. 7</p>  <p>Por mas que lo crean guasa se tiene como muy cierto, que los vinos de esta casa hacen revivir á un muerto.</p>	<h3 style="text-align: center;">FITZ-PATRICK</h3> <p style="text-align: center;">Fotografía Inglesa, Rincón 176</p>  <p>Fotografía especial, en que se copia á la gente, tan perfectísimamente, que parece natural.</p>
<h3 style="text-align: center;">A MONTAUTTI</h3> <p style="text-align: center;">Rematador ZABALA NÚM. 130 Y 136</p>  <p>De su martillo al influjo todo el Uruguay entero tiene por poco dinero casa amueblada con lujo.</p>	<h2 style="font-size: 2em;">GUANTES</h2> <p style="font-size: 1.5em;">VERDADEROS PERRIN FRÈRES INCOMPARABLES</p> <div style="display: flex; justify-content: space-around; align-items: center;"> <div>  <p>PARIS 1889 OR</p> </div> <div>  <p>TRADE MARK</p> </div> <div>  <p>MELBOURNE OR</p> </div> </div> <p>ESTA CASA RECIBE TODOS LOS MESES UN surtido completo</p> <p>CALIDAD EXTRA Y ALTA NOVEDAD</p> <p>Casa especial EN ROPA BLANCA para HOMBRE</p> <p>AGENTE EN MONTEVIDEO: PELUQUERÍA DEL SIGLO XIX 199—25 de Mayo—199 Y EN LA SUCURSAL PELUQUERÍA DE LONDRES 43—18 DE JULIO—43</p>		<h3 style="text-align: center;">CAMBIO, PRESTAMOS y COMISIONES</h3> <p style="text-align: center;">Cámaras 133</p>  <p>En esta casa se fia á todo bicho viviente, con un interés prudente. (Y prudente garantía).</p>
<h3 style="text-align: center;">LA PRIMERA EN MONTEVIDEO</h3> <p style="text-align: center;">Sarandí esquina Alzibar</p>  <p>El crédito que disfruta lo merece, sin disputa; pues esta casa, señores, tiene vinos superiores y platos á la minuta.</p>	<h2 style="font-size: 2em;">GUANTES</h2> <p style="font-size: 1.5em;">VERDADEROS PERRIN FRÈRES INCOMPARABLES</p> <div style="display: flex; justify-content: space-around; align-items: center;"> <div>  <p>PARIS 1889 OR</p> </div> <div>  <p>TRADE MARK</p> </div> <div>  <p>MELBOURNE OR</p> </div> </div> <p>ESTA CASA RECIBE TODOS LOS MESES UN surtido completo</p> <p>CALIDAD EXTRA Y ALTA NOVEDAD</p> <p>Casa especial EN ROPA BLANCA para HOMBRE</p> <p>AGENTE EN MONTEVIDEO: PELUQUERÍA DEL SIGLO XIX 199—25 de Mayo—199 Y EN LA SUCURSAL PELUQUERÍA DE LONDRES 43—18 DE JULIO—43</p>		<h3 style="text-align: center;">CONFITERIA DEL TELEGRAFO</h3> <p style="text-align: center;">25 de Mayo 370</p>  <p>Pasteles y confitura y dulces de los mejores; en esta casa, señores, es todo vida y dulzura.</p>
<h3 style="text-align: center;">LA INDUSTRIAL</h3> <p style="text-align: center;">Treinta y Tres 216</p>  <p>El que rije La Industrial es, como saben, señores, el Capitan General, de nuestros rematadores.</p>	<h3 style="text-align: center;">JOSÉ CABANELAS Y CIA</h3> <p style="text-align: center;">Mercedes (R. O.)</p>  <p>Centro para suscripción de diarios,—librería taller de encuadernación, y además papelería. ¡Casi un Larousse en acción!</p>	<h3 style="text-align: center;">EDUARDO ZORRILLA Y CA</h3> <p style="text-align: center;">Ibicuy 257</p>  <p>Remata indistintamente, todo lo que el gremio abraza, pero muy especialmente, los animales de raza.</p>	<h3 style="text-align: center;">ANUARIO DEL URUGUAY</h3> <p style="text-align: center;">5 pesos por suscripcion</p>  <p>Desde la princesa altiva á la que pesca en ruin barca, todo, este libro, lo abarca. ¡Habrá quien no se suscriba por el precio que se marca!</p> <p style="text-align: center;">Oficina: 18 de Julio 148</p>
<h3 style="text-align: center;">CERVECERIA DE NIDING</h3> <p style="text-align: center;">Asuncion (Aguada)</p>  <p>Me comprometo á probar que mejor que esta cerveza no la ha tomado Su Alteza, el Príncipe de Bismar.</p>	<h3 style="text-align: center;">TUPI-NAMBÁ</h3> <p style="text-align: center;">Buenos Aires frente á Solís</p>  <p>Nunca dijirir podrá con facilidad usted, sino toma del café que sirve el Tupi-Nambá.</p>	<h3 style="text-align: center;">PRINCE & HILL</h3> <p style="text-align: center;">Dentistas Norte-americanos CÁMARAS 153</p>  <p>Gracias á los especiales estudios de Prince & Hill, pueden comer mas de mil con sus dientes naturales</p>	<h3 style="text-align: center;">MENDOZA GARIBAY</h3> <p style="text-align: center;">25 de Mayo y Treinta y Tres</p>  <p>Mas de mil personas hay que están en el Uruguay viviendo como magnates, con las rifas y remates de Mendoza Garibay.</p>